

## Comercio exterior y relaciones económicas internacionales en 1966

A lo largo de 1966, de manera semejante a lo ocurrido en los años inmediatos anteriores, las relaciones económicas de México con el exterior parecen haber contribuido positivamente al aceleramiento del desarrollo general de la economía, al constituirse en uno de los factores de estímulo más importantes de tal aceleración. En efecto, un crecimiento muy dinámico de la exportación de manufacturas y una reducción significativa en las importaciones prescindibles, contribuyeron a configurar un cuadro particularmente positivo en la evolución del intercambio comercial externo de México en 1966.

El avance conseguido (de casi dos puntos) en la tasa de crecimiento del producto nacional bruto real —que, medido a precios de 1950, rebasó por primera vez el nivel de los 100 000 millones de pesos— obedeció —tal como se señala en el **Informe Anual 1966** (preliminar) del Banco de México, S. A.— tanto a factores internos, entre los que hay que contar el notable aumento de la demanda global, reflejado en un crecimiento de 18% en la inversión bruta fija y en los incrementos del gasto en consumo del Gobierno y del sector privado, y los altos niveles de actividad experimentados por buen número de sectores secundarios y terciarios; cuanto a impulsos externos, especialmente, la nueva reducción en los déficit comercial y en cuenta corriente, a la que contribuyó en buena medida el crecimiento de las ventas de manufacturas, y el aumento de las disponibilidades de recursos externos. Se pretende aquí examinar, en términos generales, la evolución en 1966 y las tendencias inmediatas del comercio exterior de México y, para situarlos en el marco de análisis adecuado, la de los indicadores básicos del sector externo de la economía del país.

La balanza de pagos se vio influida por ciertas presiones en el curso de 1966. En efecto, de acuerdo con cifras oficiales del Banco de México, S. A., en los primeros seis meses de 1966, el “resultado (cambio en los activos internacionales a corto plazo de particulares y empresas, bancos privados, bancos nacionales y Banco de México, S. A.)” de las transacciones de México con el exterior arrojó una reducción en esos activos de 77.1 millones de dólares; para los nueve primeros meses del año, esa disminución se había elevado hasta 176.9 millones de dólares; en cambio, para el año en su conjunto —indica el Banco de México—, “resulta muy satisfactorio señalar que las transacciones de México con el exterior, en conjunto, terminaron equilibradas”.

Al caracterizar las presiones que afectaron a la balanza de pagos en 1966 en el sector de las transacciones corrientes, ha de mencionarse, en primer lugar, el extraordinario aumento (de 56.6 millones de dólares) de los egresos por concepto de transacciones fronterizas, cuya magnitud absorbió por completo el crecimiento de los ingresos por el mismo concepto (que llegó a 35.6 millones) y determinó un descenso de 21 millones de dólares en el monto de la entrada neta correspondiente. No debe olvidarse que, aun en el mejor de los casos, no más de la mitad de esas salidas corresponde a transacciones legítimas de los habitantes de las zonas limítrofes. En cambio, el crecimiento de las salidas en cuenta de viajeros, aunque considerable, fue muy inferior al extraordinario aumento de las entradas por el mismo concepto, a diferencia de lo ocurrido en 1965. Si se contempla la evolución global de la cuenta de turismo y transacciones fronterizas en los últimos años, caracterizada por un crecimiento sostenido y más acelerado de los gastos que de los ingresos y, en consecuencia, por un decrecimiento del ritmo de avance de las entradas netas, puede concluirse que, aparentemente, ha llegado el momento de establecer controles sobre los gastos por esos conceptos, especialmente el que realizan los “turistas” mexicanos en los centros comerciales del sur de Estados Unidos.

Cuadro I

Principales indicadores del sector externo de la economía de México  
(Millones de dólares y porcentajes)

	1964	1965	1966 <sup>a</sup>	Variación relativa	
				1965/64	1966/65
<b>Reservas internacionales<sup>b</sup></b>					
Magnitud de la reserva bruta	596.1	575.2	581.2	— 3.5	1.0
Magnitud de la reserva neta <sup>c</sup>	503.4	510.8	517.4	1.5	1.3
<b>Transacciones corrientes</b>					
Balanza de mercancías y servicios (—déficit)	—412.2	—360.0	—343.5	—12.7	— 4.6
Balanza comercial (—déficit)	—470.5	—445.7	—423.0	— 5.3	— 5.1
Exportación mercantil	1 022.4	1 113.9	1 185.6	8.9	6.4
Importación mercantil	1 492.9	1 559.6	1 608.6	4.5	3.1
Balanza de servicios (superávit)	58.3	85.7	79.5	47.0	— 7.2
Turismo (ingreso neto)	140.4	158.3	191.8	12.7	21.2
Turismo (ingreso bruto)	240.6	277.6	319.8	15.4	15.2
Turismo (egreso bruto)	100.2	119.3	128.0	19.1	7.3
Transacciones fronterizas (ingreso neto)	186.7	211.2	190.2	13.1	— 9.9
Transacciones fronterizas (ingreso bruto)	463.3	504.5	540.1	8.9	7.1
Transacciones fronterizas (egreso bruto)	276.6	293.3	349.9	6.0	19.3
Pagos al exterior por inversiones extranjeras directas	236.1	234.9	250.0	— 0.5	6.4
<b>Transacciones de capital</b>					
Capital a largo plazo (ingreso neto)	503.6	180.6	345.5	—64.1	91.3
Créditos del exterior (—egreso)	384.4	— 51.3	137.4	—	—
Disposiciones	695.3	344.2	536.2	—50.5	55.8
Amortizaciones <sup>d</sup>	310.9	395.5	398.8	27.2	0.8
Inversión extranjera directa (ingreso bruto)	161.9	197.6	186.1	22.1	— 5.8
Reinversiones	50.2	73.5	69.5	46.4	— 5.4
Nuevas inversiones	95.1	110.1	97.4	15.8	—11.5
Cuentas entre compañías	16.6	14.0	19.2	—15.7	37.1

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Al 31 de diciembre de cada año.

<sup>c</sup> Deducidos los recursos afectos a depósitos y obligaciones en moneda extranjera.

<sup>d</sup> Incluye egresos por créditos al exterior para el fomento de las exportaciones mexicanas.

Fuente: Banco de México, S. A., Informe anual 1965 e Informe anual 1966 (preliminar).

En el sector de las transacciones de capital, es preciso señalar, en primer lugar, que los pagos por concepto de servicio de la deuda se estabilizaron al nivel, relativamente alto (equivalente a algo más de una tercera parte de los ingresos por exportación mercantil), que habían alcanzado en el año anterior. Como se sabe, en los años inmediatos seguirá manteniéndose, a los niveles ahora alcanzados, este factor de presión sobre la balanza de pagos. Ahora bien, en 1966 el ritmo de contratación de nuevos créditos, por parte del sector público, volvió a reanimarse, obteniéndose un ingreso neto por este concepto superior a los 130 millones de dólares. En cambio, debido al programa de restricción voluntaria de los gastos en el exterior implantado en Estados Unidos por la Administración Johnson, se registraron reducciones de cierta consideración en el volumen de las nuevas inversiones extranjeras directas y de las reinversiones, en tanto que aumentó el renglón de remesas al exterior por concepto de inversión extranjera directa. De esta suerte, un ingreso de capital de 186.1 millones de dólares, se vio contrarrestado por una salida —por las remesas señaladas— de alrededor de 250 millones. Cabe mencionar, finalmente, que, aunque no se dispone de estimaciones cuantitativas al respecto, todo parece indicar que en 1966 el movimiento de fondos

Cuadro II

Distribución por sector de origen de las exportaciones<sup>a</sup>

(Millones de dólares y porcentajes)

	1964		1965		1966 <sup>b</sup>		Variación relativa	
	Valor	Participación relativa	Valor	Participación relativa	Valor	Participación relativa	1965/64	1966/65
TOTAL <sup>c</sup>	1 022.5	100.0	1 113.9	100.0	1 185.6	100.0	8.9	6.4
Agricultura y ganadería	434.3	42.5	535.8	48.1	550.8	46.3	23.4	2.8
Algodón en rama	170.1	16.6	212.1	19.0	218.2	18.4	24.7	2.9
Café	95.2	9.3	73.1	6.6	83.3	7.0	-23.2	14.0
Jitomate	33.9	3.3	35.1	3.2	60.2	5.0	3.5	71.5
Ganado vacuno	22.8	2.2	38.1	3.4	39.6	3.3	67.1	3.9
Otros productos agropecuarios	112.3	11.0	177.4	15.9	149.5	12.6	58.0	-15.7
Pesca	55.4	5.4	44.6	4.0	50.7	4.2	-19.5	13.7
Camarón	53.5	5.2	42.7	3.8	48.2	4.0	-20.2	12.9
Pescados y mariscos frescos	1.9	0.2	1.9	0.2	2.5	0.2	0.0	31.6
Industrias extractivas	182.4	17.9	185.0	16.6	185.4	15.6	1.4	0.3
Metales y metaloides	144.3	14.2	145.4	13.0	146.1	12.3	0.8	0.6
Cobre (en barras y minerales)	14.6	1.4	8.1	0.7	8.8	0.8	-44.5	8.6
Azufre	37.6	3.7	33.6	3.0	35.4	3.0	-10.6	5.4
Espatoflúor	16.8	1.6	17.5	1.6	20.1	1.7	4.2	14.9
Mercurio metálico	2.7	0.3	8.9	0.8	6.5	0.5	229.6	-27.0
Otros metales y metaloides	72.6	7.2	77.3	6.9	75.3	6.3	6.5	-2.6
Petróleo y sus derivados	38.1	3.7	39.6	3.6	39.7	3.3	3.9	-0.8
Industrias manufactureras	200.9	19.6	191.0	17.2	221.6	18.7	-4.9	16.0
Azúcar (mascabado y refinada)	76.8	7.5	58.9	5.3	57.1	4.9	-23.3	-3.1
Conservas y preparaciones de frutas y legumbres	21.6	2.1	20.0	1.8	30.7	2.6	-7.4	53.5
Hilados y tejidos de algodón	2.0	0.2	2.8	0.3	21.9	1.8	40.0	682.1
Hormonas naturales y sintéticas	11.1	1.1	13.8	1.3	15.9	1.4	24.3	15.2
Libros y revistas	6.5	0.6	5.7	0.5	8.0	0.7	-12.3	40.4
Productos químicos diversos	2.8	0.3	4.8	0.4	7.7	0.6	71.4	60.4
Alambre y cable de cobre y sus aleaciones	1.0	0.1	2.5	0.2	6.5	0.5	150.0	160.0
Otros productos manufacturados	79.1	7.7	82.5	7.4	73.8	6.2	4.3	-10.5
Artículos no clasificados	149.3	14.6	157.4	14.1	179.5	15.2	5.4	14.0

<sup>a</sup> Los productos que se incluyen específicamente han sido seleccionados, no por su importancia dentro del total, sino por lo significativo de su movimiento en 1966.

<sup>b</sup> Cifras preliminares (incluyen revaluación).

<sup>c</sup> Los totales pueden no corresponder debido al redondeo.

Fuente: Banco de México, S. A., Informe anual 1965 e Informe anual 1966 (preliminar).

a corto plazo dio como resultado una salida neta de magnitud considerable. Es probable que el factor que mayor influencia haya ejercido a este respecto sea el elevado nivel en que se mantuvieron, a lo largo del año, las tasas de interés en los mercados monetarios mundiales, fenómeno que apenas en las últimas semanas ha manifestado sus primeros signos de reversión.

Como se ha señalado en otras ocasiones, parece persistir una coyuntura externa de pagos caracterizada por la continuada influencia de factores de presión, tanto en la cuenta corriente como en la de capital, que sólo puede ser enfrentada mediante la dinamización de los ingresos corrientes derivados de la exportación de mercancías y servicios y el control de ciertas salidas por invisibles, pues la propia evolución del sector externo de la economía indica claramente que la prudencia asiste a las medidas adoptadas para limitar el crecimiento de las entradas de capitales externos reembolsables.

En 1966, por segundo año consecutivo, el déficit de la balanza comercial se vio reducido, aunque en menor proporción que en el año precedente. El ritmo de aumento, tanto de las exportaciones como de las compras en el exterior, se debilitó, aunque, como se subraya más adelante, parece haberse aliviado un tanto la debilidad estructural de las primeras y haberse avanzado hacia una composición más congruente con las necesidades del desarrollo de las segundas.

Es posible resumir, en unos cuantos señalamientos, el sentido básico de la evolución de las exportaciones de México en 1966. Por principio de cuentas debe señalarse que su tasa global de crecimiento —que se situó en 6.4%— fue inferior a la registrada en cada uno de los dos años inmediatos anteriores. Puede decirse que el fenómeno obedeció al debilitamiento o desaparición de algunos factores circunstanciales que habían impulsado las ventas en 1964 y 1965, de suerte que éstas reasumieron un comportamiento más cercano a su tendencia a largo plazo. Empero, más que otras veces, importa considerar las diferencias en el ritmo de crecimiento de los diversos tipos —según sus sectores de origen— de exportaciones, pues tal distinción pone de relieve el hecho verdaderamente alentador de que la tasa más elevada correspondió precisamente a las ventas de productos manufacturados (cuadro II).

Las ventas de productos agropecuarios, categoría a la que corresponde buena parte de las exportaciones tradicionales del país, se vieron incrementadas en sólo 2.8%, debido a que los considerables aumentos en las ventas de tomate, café y algodón, entre otros, se vieron casi totalmente compensados por la caída de las de maíz y trigo. Esta situación no fue sino reflejo de una política deliberada para evitar excedentes de cereales, cuya colocación en los mercados externos suponía para el país pérdidas de consideración. Merece destacarse especialmente el aumento (de 25.1 millones de dólares) en las exportaciones de tomate, que colocó al producto en el tercer lugar en importancia dentro de la exportación total.

La recuperación de la captura de camarón, desde los deprimidos niveles observados en 1965, permitió un crecimiento relativamente dinámico de las exportaciones del sector pesquero. Asimismo, las ventas de metales y metaloides —impulsadas por el crecimiento en la demanda mundial de metales industriales y por el aumento sostenido de sus precios internacionales, originado por la intensificación de la lucha en Vietnam— registraron un avance considerable. La situación especialmente favorable del mercado mundial del cobre y la persistencia de la situación de escasez en el del azufre determinaron impulsos considerables a las ventas de ambos minerales. Empero, la cada vez más considerable demanda interna de estos productos y la política de defensa de las reservas nacionales de azufre, dieron lugar a que una mayor proporción de la producción se destinara al consumo interno y a que se siguiese una política más racional que la de simple aprovechamiento del auge internacional, al determinar los volúmenes exportables.

El crecimiento de las exportaciones de productos del sector manufacturero se situó en 16%. Esta tasa contrasta drásticamente con el aumento de sólo 5.8% registrado en 1964 y con el decrecimiento de 4.9% habido en 1965, y no parece aventurado afirmar que representa la primera manifestación importante del éxito de los sostenidos esfuerzos nacionales —y particularmente de los organismos públicos de fomento— en favor de la exportación de manufacturas. (Un elemento que confirma el crecimiento notable de las ventas de bienes industriales en 1966 está constituido por el aumento también muy importante [14%] de las ventas de origen sectorial no determinado, las que, como es sabido, se integran en su mayoría por artículos manufacturados. En 1964 estas ventas habían aumentado en 9.7% y en 1965 lo habían hecho en sólo 5.4 por ciento.)

Como se señala en el cuadro II, los incrementos relativos de mayor importancia en las exportaciones de productos manufacturados correspondieron a los hilados y tejidos de al-

godón, el alambre y cable de cobre, diversos productos químicos, conservas y preparaciones de frutas y legumbres, y libros, revistas y otros materiales impresos. No puede descartarse la hipótesis de que buena parte del crecimiento de las ventas de estos artículos se explique por el aumento temporal de la demanda norteamericana, originado por el esfuerzo bélico en Vietnam y el acrecentamiento de las presiones inflacionarias internas. Empero, lo importante, en términos de política comercial mexicana, parece residir en la continuidad de los esfuerzos de fomento para conservar los mercados, aun cuando los factores originales, que permitieron en parte su conquista, dejen de estar presentes.

Del lado de las importaciones, es preciso hacer referencia a dos tipos de acontecimientos. Por una parte, hubo una reducción importante (del orden de más de 10 millones de dólares) en las compras de bienes de consumo, determinada, prácticamente en su totalidad, por la baja de las adquisiciones de automóviles y sus partes y componentes. En realidad, se trata de la primera reacción importante de las importaciones de este tipo de productos ante los avances del proceso de integración de la industria de los automotores en México. Por otra parte, no puede dejar de manifestarse un cierto desaliento por el hecho de que las importaciones de bienes de inversión hayan crecido a un ritmo muy moderado (3.1%), pues a nadie se oculta su papel estratégico para el desarrollo general de la economía del país. En cambio, el aumento de 6.8% en las adquisiciones de materias primas y bienes intermedios es indicio de que el funcionamiento general del aparato industrial del país requiere de un volumen creciente de insumos importados, lo que determina una importante rigidez en la magnitud y la composición de las importaciones. De cualquier modo, el comportamiento señalado determinó un nuevo aumento de la participación de los bienes de producción en el total de las compras de México en el exterior, la que llega ya a más del 82 por ciento.

Cuadro III

**Importaciones por grupos económicos**

(Millones de dólares y porcentajes)

	1964		1965		1966 <sup>a</sup>		Variación relativa	
	Valor	Participación relativa	Valor	Participación relativa	Valor	Participación relativa	1965/64	1966/65
TOTAL	1 492.9	100.0	1 559.6	100.0	1 608.6	100.0	4.5	3.1
Bienes de consumo	300.0	20.1	298.5	19.1	287.5	17.9	— 0.5	—3.7
Bienes de producción	1 192.9	79.9	1 261.1	80.9	1 321.1	82.1	5.7	4.8
Materias primas y auxiliares	487.4	26.6	550.7	35.3	588.4	36.6	13.0	6.8
Bienes de inversión	705.5	47.3	710.4	45.6	732.7	45.5	0.7	3.1

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

Fuente: Banco de México, S. A., Informe anual 1965 e Informe anual 1966 (preliminar).

En lo que se refiere a la distribución geográfica de los intercambios, cabe hacer referencia a la evolución de los correspondientes a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y al Mercado Común Centroamericano. Las exportaciones de México a la ALALC registraron un aumento de gran importancia, que llegó a 55.8%. En cambio, fue mucho más modesto el crecimiento de las compras, de sólo 12.6%, de suerte que volvió a ampliarse considerablemente el margen comercial favorable a México en este intercambio. Las ventas al MCCA observaron también un comportamiento muy dinámico a lo largo de 1966, año en el que se inició, de hecho, una nueva etapa en las relaciones comerciales y de otra índole de nuestro país con las repúblicas centroamericanas, de la que cabe esperar un resultado más equilibrado que en el pasado.